

Desde la luz preguntan por nosotros

Panorama de poesía
colombiana contemporánea

Entrega III
(1986-1990)

Selección y prólogo de
Federico Díaz-Granados



Fundación
Pablo Neruda

Cultura



Desde la luz preguntan por nosotros

**Panorama de poesía
colombiana contemporánea**

**Entrega III
(1986-1990)**

Selección y prólogo de Federico Díaz-Granados



13 TANIA GANITSKY

14 CARLOS ANDRÉS JARAMILLO

15 LUIS MALLARINO

17 DANIEL ACEVEDO ARANGO

18 SANTIAGO CEPEDA

19 LEANDRO SABOGAL

21 CAMILO RESTREPO

22 YENNY LEÓN

23 JENNY BERNAL

24 JUÁN SEBASTIÁN SÁNCHEZ

25 MARGARETH RÍOS HERNÁNDEZ

26 CARLO ACEVEDO

27 WILLIAM JIMÉNEZ

28 IRINA HENRÍQUEZ

29 DIANA MARCELA GÓNZÁLEZ

30 AMALIA MORENO RESTREPO

31 MARÍA GÓMEZ LARA

33 JUNIOR ADILSON PANTOJA MONTOYA

- 34 DIANA SÁNCHEZ BARRIOS
- 35 CAMILA MELO PARRA
- 36 DANNY YECID LEÓN MONCADA
- 37 LAURA CASTILLO
- 38 JHONATTAN ARREDONDO GRISALES
- 40 SANTIAGO RODAS QUINTERO
- 41 OMAR GARZÓN PINTO
- 42 RAMONA DE JESÚS

Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea







«Esta es Colombia, Pablo»

Por Federico Díaz-Granados

“Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra / curvada dulcemente sobre el hombro de América”. Así el poeta Jorge Rojas, amigo personal de Pablo Neruda y promotor incansable del grupo de “Piedra y Cielo” empieza su célebre poema El cuerpo de la patria dedicado al poeta chileno. En él describe toda la riqueza geográfica y natural de nuestro país para resaltar la belleza del paisaje sobre los horrores de nuestra historia. La estrecha amistad de Neruda con varios de los poetas de este grupo, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Gerardo Valencia, Darío Samper y, por supuesto, Jorge Rojas era reconocida en los círculos literarios e intelectuales del continente. Esta amistad se consolida, sin duda, con la primera visita de Neruda a Colombia en 1943. Una invitación del presidente Alfonso López Pumarejo y Darío Achury Valenzuela, director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, fue el pretexto de este célebre viaje que desató, en su momento, feroces reacciones de parte de las tribunas conservadoras y los agitadores fascistas del país. Todo aquello desembocó, como bien lo recuerda el escritor y librero y, sobre todo, nerudiano insobornable, Álvaro Castillo Granada, en “Una batalla a sonetazo limpio”. En el artículo, que lleva precisamente ese título, Castillo nos narra con lujo de detalles cómo fueron los delirantes ataques y las respectivas respuestas del poeta chileno y allí menciona que Neruda “Ante el anuncio de un funcionario de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores que le dijo: - ¡Poeta: en la pista de este aeropuerto, cuatrocientos poetas lo esperan-, se llevó las manos a la cabeza y dijo: -Y qué voy a hacer con tantos poetas-.”

Valga esta anécdota para, precisamente, agradecer a la Fundación Pablo Neruda y al poeta Ernesto González Barnert y responder a la generosa invitación de presentar un panorama de poesía colombiana contemporánea. Desde esta casa nerudiana, al leer este panorama que he preparado, podrían pensar “¿Y qué vamos a hacer con tantos poetas?” a lo que responderíamos sin vacilar: “Esta es Colombia, Pablo”. Y es que de alguna manera acá están representadas varias generaciones, tendencias, registros, propuestas, grupos, regiones y geografías que dan cuenta de la actualidad de un país. Y no solo se trata de mostrar un presente poético, sino de exponer que desde la palabra se ha traducido la realidad de un país, el talante de una nación, el



hastío frente a un destino histórico signado por la soledad y el abandono. Las diferentes guerras que ha vivido el país durante sus dos siglos de vida republicana aparecen de una manera nítida en Cien años de soledad y en muchas otras novelas y relatos. Sin embargo, los poetas colombianos se han encargado de dejar un testimonio de un tiempo adverso y ha sido así, como la poesía colombiana ha sido también un recorrido por las diferentes violencias que nos han acechado. Las generaciones que aparecen en el presente panorama han tenido que vivir desde diferentes lugares y en distintos momentos los recientes conflictos donde, además de la guerra entre el estado y los grupos insurgentes aparecen el fenómeno del narcotráfico, el paramilitarismo y la delincuencia común.

Yo nací en Bogotá en los años 70 y mi adolescencia transcurrió entre el miedo, la zozobra y la incertidumbre en la década de los 80 donde se vivieron los años más dolorosos del conflicto interno. Cayeron asesinados nuestros más brillantes líderes (cuatro candidatos presidenciales murieron por las balas del narcotráfico o de agentes del estado), se exterminó a todo un partido político y hasta el fútbol y el entretenimiento se vieron contaminados por la guerra de los carteles. Entre ese terror diario y la impotencia colectiva crecimos muchos de los nacidos en los años 70 y comienzos de los 80. Los que nacieron a fines de los 80 y en los 90 tienen otros dolores y otras decepciones. Heredan el país totalmente fracturado, pero deben presenciar el avance del paramilitarismo, los “falsos positivos”, las desapariciones forzadas, nuevas formas del narcotráfico y la polarización extrema. Al final todos terminamos siendo parte de un mismo entusiasmo y de las mismas derrotas. Fuimos todos también del golpe que ocasionó el Plebiscito de 2016 que terminó de rompernos como país y que ahondó nuestro fracaso como nación. Pero “Esta es Colombia, Pablo”, con sus contradicciones, pero también con sus indelebles sueños intactos. Esa poesía que ha sabido dejar testimonio del horror también ha sabido cantar y relatar la belleza, la diversidad y la maravilla de un país que es tan difícil de interpretar pero que invita a ser descubierto en sus misterios y asombros. Es la Colombia de Antonino Bernales, el pescador del río Magdalena, que bien retrata Neruda en su Canto General: “Todo es el río, toda vida es río, / y Antonino Bernales era río. /Pescador, carpintero, boga, aguja / /de red, clavo para las tablas, / martillo y canto, todo era Antonino /mientras el Magdalena como/la luna lenta / arrastraba el caudal, de las vidas del río”.

Desde la luz preguntan por nosotros es el título de uno de lo más conmovedores libros de la poesía colombiana del siglo XX. Su autor, Héctor Rojas Herazo, fue una voz fundamental que sintetizó muchos de los temas y tópicos que han preocupado a muchos autores nacionales: la casa, la infancia, el cuerpo, el lenguaje, la violencia, la pregunta por Dios y el paso del tiempo. En este año 2021 se celebra el centenario



del nacimiento de este inmenso escritor y nada más pertinente que, en concordancia de este festejo, se haga un balance y se muestre esa conversación que siempre ha existido entre las generaciones, grupos, movimientos y escuelas que han señalado las coordenadas de una poética nacional. Por eso el presente panorama da cuenta de una vitalidad de la poesía colombiana de hoy, de los diferentes diálogos que establece con su propia tradición y con la poesía latinoamericana. De las correspondencias que sostiene con poéticas de otras lenguas y culturas y de su protagonismo en el contexto del español actual.

La tradición de la poesía colombiana ha sido considerada, junto a la mexicana, quizás, una de las más conservadoras del continente y del ámbito del español. Sin embargo, es posible que gracias a ese conservadurismo cobre una vitalidad y una dinámica particular en el siglo XXI donde las redes sociales, las nuevas tecnologías y el abuso de las experimentaciones e intertextualidades han predominado en el contexto de hoy. Los poetas colombianos nacidos entre 1970 y 1995, uno de los periodos más trágicos y violentos de la historia contemporánea del país, han hecho una lectura cercana, crítica, afectuosa de la tradición nacional y de la tradición continental, han asimilado lo denominado panhispánico y asumieron que el idioma y la lengua son lugares donde la poesía adquiere un refugio y expande sus dominios hacia lo sagrado, lo cotidiano, lo espontáneo o misterioso. La mayoría de los autores incluidos combinan el oficio poético con labores como profesores, gestores culturales, periodistas, promotores de lectura, editores y traductores. Esto ha permitido un diálogo generacional abierto, crítico, cercano.

Esta reflexión la comencé hace más de 25 años, cuando publiqué la antología *Oscuro es el canto de la lluvia*, la primera que compilaba a los entonces poetas jóvenes del país nacidos en los años 70. La tarea continuó con la compilación de *Inventario a contraluz* (título que también proviene de un poema de Héctor Rojas Herazo quien saludó esta antología con un bello texto titulado *Bitácora* para un nuevo mapa de la poesía colombiana, tal cual había anunciado treinta años atrás a la generación de poetas nacidos en los años 40) y que ampliaba la mirada a los poetas nacidos en los años 60. En 2007 la UNAM me encomendó preparar una breve antología para la revista *Punto de partida* con motivo de la llegada de Colombia como invitado de honor a la Feria del Libro de Guadalajara y así nació *Doce nuevos poetas colombianos: entre la tradición y la transición* y tres años después, a raíz de las celebraciones de los 200 años de las independencias de México y Colombia me fue encargada la preparación de una completa antología de poesía contemporánea de ambos países. Todo lo anterior además de mis labores como editor y gestor cultural, de dirigir el Festival Internacional de Poesía Las Líneas de su mano hace 14 años me



ha permitido tener una mirada personal de esos puntos de encuentro y desencuentro, de las cercanías y distancias entre las diferentes generaciones y los nuevos poetas de mi país.

El periodista Jaime Zapata Villareal en su artículo publicado el 19 de marzo de 2017 en el periódico El Mundo de Medellín titulado La poesía colombiana da luz en tiempos de urgencia plantea: “Más allá de los nombres y los movimientos del pasado, la salud de un arte suele medirse por cómo se encuentra en el presente, por cómo, a pesar de los contratiempos, sigue vigente. Para algunos, la poesía colombiana nunca ha llegado a ser vanguardista: “¿Estaba la poesía colombiana preparada para ser absolutamente moderna? Por supuesto que la respuesta es no”, afirmó Ramón Cote Baraibar en el prólogo a la selección de poesía del siglo XX en Colombia, que él hizo en 2006 para la editorial española Visor”. De igual forma el mismo Ramón Cote plantea algunas excepciones y las ha reiterado en posteriores antologías que ha preparado. Luis Vidales, Aurelio Arturo, Álvaro Mutis, la generación de “Mito”, el nadaísmo y algunos instantes de la denominada “Generación sin nombre” han dado muestras de una modernidad literaria y de haber sido consecuentes con el tiempo que les correspondió vivir. De hecho, Rojas Herazo abrió puertas, allanó caminos y supo interpretar y entender la modernidad poética. Nuestra modernidad poética, nuestro siglo XX estuvo enmarcada entre dos suicidios: el de José Asunción Silva en 1896 y el de María Mercedes Carranza en 2003. Eso de alguna forma marcó de una forma definitiva no solo el destino trágico de nuestro país sino el tono de gran parte de nuestra poesía.

Este panorama es un lugar de encuentro y conversación entre poetas de distintas generaciones, estilos, registros y procedencias. Acá están representadas todas las regiones y la gran mayoría de departamentos y ciudades. Son 25 años de dificultades, de conflictos internos en los que el país terminó de extraviar su verdadero contrato social. Cuando los poetas nacidos en los años 70 publicaban sus primeros libros nacían muchos de los poetas que cierran la presente antología. Por ejemplo, el poeta John Galán Casanova, quien abre la antología, gana el Premio Nacional de Poesía Joven de Colcultura en 1993, con su libro ALMAC N AC STA. El título ya advierte una actitud de ruptura, de jugar con los esquemas preestablecidos en los moldes del canon. Ese año nacen varios poetas que de manera manifiesta quieren romper y tomar distancia con las generaciones anteriores y con algunos estandartes de la tradición poética nacional.

Nos recuerda la profesora y destacada crítica española Remedios Sánchez en el epílogo al número monográfico de la revista Entre Ríos dedicada a la poesía colombiana “Desde ese punto de partida, los escritores colombianos han sabido



dialogar con su tradición y mantener su propia identidad como literatura independiente habida cuenta de que, como ya avanzábamos, no hay un exceso de preocupación por el experimentalismo. Ni falta que les ha hecho. Como en México, en mi opinión, han sabido salvaguardar con esmero su esencia, la propiedad identidad de colombianidad estética que no se ha plegado al dominio de lo externo, sino que ha sabido crear sinergias con lo panhispánico y también con las tradiciones anglófona (especialmente), francesa y alemana sin desdeñar sus orígenes, sin esa necesidad que tanto se da hoy de matar al padre”.

Esta tercera década del siglo XXI nos sorprende con un protagonismo definitivo de las redes sociales. Allí se establecen unas velocidades y unos afanes que, si bien democratizan más la promoción y difusión, también afectan muchas intensiones y propósitos. Si bien abundan la revistas, blogs y espacios de encuentro cultural en las redes también se desvirtúa en la guerra de los clicks y los likes. Pero, sin duda, ha sido internet la gran vitrina que ha permitido acercar tradiciones lejanas y diluir las fronteras que antes existían en la divulgación editorial

La pandemia ha traído muchas inquietudes, pero también ha sido propicia para el diálogo intercultural. A través del Zoom ahora asistimos a más eventos, talleres, festivales y nos sentimos protagonistas de ese mundo “ancho y ajeno”. Llevamos ya un año de pandemia en el que un virus nos ha sorprendido y nos ha recordado nuestras fragilidades e incertidumbres de siempre. Allí la poesía ha vuelto a ser el refugio y salvación de esta catástrofe universal, de esta tragedia común.

“Esta es Colombia, Pablo” donde el lector encontrará una cartografía detallada del país, de sus voces. Es un mapa donde veremos cómo son las mujeres las que enfrentan los grandes desafíos y proponen las nuevas rupturas y modos de expresión. El liderazgo de las poetisas colombianas en las nuevas expresiones poéticas es uno de los grandes hitos que marca la poesía en lo que va del siglo. Antologías como Pájaros de sombra publicada por Andrea Cote y Ellas cantan preparada por la escritora y crítica Luz Mary Giraldo dan cuenta del espacio conquistado por las mujeres en el escenario literario nacional. No dudo en afirmar que la mejor poesía y narrativa que se escribe en estos momentos en el país vienen de sus autoras, de esas voces poderosas que reescriben y reinventan la historia y trasgreden el canon establecido desde la originalidad y la propuesta de nuevos modos de reflexionar sobre los asuntos universales de la poesía, las emociones humanas y los grandes cambios sociales y políticos del nuevo tiempo.

Desde la luz preguntan por nosotros (Panorama de poesía colombiana contemporánea) es apenas una propuesta, una forma de gratitud con los maestros y de afecto y admiración a mis contemporáneos. Queda un índice, una hoja de ruta,



una página abierta para que nuevos y futuros antologistas y críticos consulten, evalúen, comparen y analicen para que puedan ahondar y descubrir tendencias y características generales y particulares. Ellos sabrán determinar los caminos y asuntos que nos emparentan a todos y nos darán, con seguridad, un lugar en el mundo. A pesar de la amplitud de esta muestra por supuesto que se quedan por fuera muchos otros nombres. He tratado de estar al día en las noticias sobre la poesía de mi país, pero hay autores que definitivamente se salen de mi radar y se me escapan involuntariamente. Ojalá esta publicación permita llamar a la atención y que en otro momento podamos dar cuenta de sus obras y sus trabajos y hacer un acto de justicia con todos ellos. Por ahora mi labor es mostrar, divulgar, compartir y dar a conocer, desde unos maravillosos poetas, el carácter de un país y de una época, de unos puntos cardinales perdidos y recuperados, en fin, de renovar unos lazos de amistad con Chile, una patria que siempre nos acoge y a la que siempre regresamos, precisamente, gracias a sus grandes poetas. “Esta es Colombia, Pablo” un país donde, como lo dijera Aurelio Arturo, “el verde es de todos los colores”.

Abril 9 de 2021

Día nacional de la memoria y solidaridad
con las víctimas del conflicto en Colombia

PD: Dos semanas después de cerrar y entregar esta antología a la Fundación Pablo Neruda vino el estallido social del 28 de abril que se prolongó indefinidamente y evidenció las profundas fracturas, inequidades e injusticias que vive el país desde hace muchos siglos. Los jóvenes han sido los encargados de llenar de entusiasmo la protesta y de entregarnos una lección de dignidad y fortaleza a todos. Ellos quieren enterrar ese viejo país para que “las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan de una vez y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”. La poesía, como siempre, será una trinchera de resistencia y libertad. Que este recorrido que ofrecemos a través de este panorama sea un mínimo homenaje a los caídos, desaparecidos y por supuesto a las nuevas generaciones encargadas de escribir un nuevo relato de nuestra nación fallida. Que ese relato dé cuenta de este momento y del nacimiento de una nueva Colombia incluyente, donde quepamos todos. Que sea la poesía, también, el vehículo de la memoria histórica y del testimonio de una nación que no volverá a postergar, nunca más, su verdadero pacto social y desenrede para siempre el destino de su melancolía.



TANIA GANITSKY

(Bogotá, 1986)

Es Doctora en Filosofía y Literatura. En 2009 ganó el Concurso Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia y en 2014 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Obra Inédita con su primer libro *Dos cuerpos menos* (2015). Publicó *Cráter*, en coautoría con el artista José Sarmiento, en 2017 y *Desastre lento* (2018), *La suspensión de los objetos flotantes* (2020), con ilustraciones de Ana María Lozano y publicado por la editorial Cardumen, es su poemario más reciente. Es coeditora de *La trenza*, un fanzine de ilustración, ensayo y poesía escrita por mujeres colombianas.

NO SABEMOS dónde van a caer los rayos. Puede ser que uno vaya a atravesar una vaca en un potrero remoto o un gato en un tejado cercano. Nunca he visto un animal electrocutado, aunque mi hermana sí habló del esposo de una amiga suya que murió cuando lo tumbó un rayo en un campo de golf. Imaginé el rayo partiéndolo en dos y tumbándolo doblemente. En un campo de golf y en un potrero no hay dónde esconderse. Para nosotros, que no sabemos dónde van a caer los rayos, sería mejor hacer de perro callejero, refugiarnos en los basureros. Siempre nos hicieron salir de la piscina y del mar cuando llovía porque nos podían rastrear los rayos. Yo no sé. El día en que enterramos a mi abuela hubo una tormenta de rayos y es lo más hermoso que he visto en un cementerio, de lejos. Puede ser que un rayo atravesase un ataúd, electrocute al muerto y lo reviva. A los cadáveres sin ataúd también los encuentran los rayos; nosotros no sabemos dónde buscarlos.



CARLOS ANDRÉS JARAMILLO

(Medellín, 1986)

Poeta, narrador y filósofo. Tiene estudios en Historia del Arte. Ha publicado *Extinciones* (2015), *Toda la soledad que era mía* (2017) y *Lo callado* (2019), libro con el que obtuvo el IV Premio de Poesía Joven del Festival Internacional de Poesía de Medellín y una mención especial del Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero de Ecuador.

Las formas del silencio

Un animal que mira el día
La lluvia que nadie oye caer
Una página no escrita (y aun la escrita)
El momento en el que el deseo nace en cada ser
La música recordada
Todo sueño es callado
Callada es también la apertura de una flor
El muerto, que es ahora una visión del universo
El momento infinito de la caída de una hoja en
la tierra
de una flor en el agua
Todo aquello que no existe
El sonido del tiempo en las cosas, su desgaste
El olvido, que no duele
La atención que presta el girasol al cielo
La soledad que no aceptamos y llamamos Dios



LUIS MALLARINO

(Cartagena, 1986)

Poeta y narrador. Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero 2020. Ha publicado *Toda la lluvia era nuestra* (2018) y *Caja de música* (2020) y los libros infantiles *El abominable monstruo devorador de papel higiénico* (2011); *La venganza del salchichón cervecero* (2013); y *Tarzán contra Papá Noel* (2014).

Caja de música

A mí me da la impresión de que en tu boca hay
tangos,
que de tus manos brotan todos los flamencos,
y que en tu cuello se escuchan cantos de
lumbalú.

Me parece que tus muslos
se debaten entre el guaguancó y el mambo,
que en tu espalda habita un sexteto
(al mínimo roce puede escucharse
un son palenque,
un canto jíbaro,
un currulao).

¿Si has visto que en tus dedos
nacen todas las arpas y los llanos?
Hay también un bullerengue sentao en tus
piernas
y es mejor no levantarlo.

Ya se sabe que del África a tu vientre
hay un camino de tambores embrujados
(solo se puede cruzar cantando),
pero dime,



¿qué hace un bossa-nova en tus senos?,
¿qué es lo que busca un blues en tus labios?,
¿por qué en tu cabello se juntan
las líneas de todos los pentagramas?

No hay más explicación:
tu cuerpo es una caja de música,
¿bailamos?



DANIEL ACEVEDO ARANGO (Medellín, 1986)

Es poeta, gestor cultural e historiador, aspirante a magister en estudios literarios de la Universidad de Buenos Aires. Fue ganador de los estímulos de la Gobernación de Antioquia a creación de libro de poesía en 2017, con su poemario *Ritual de Vuelo*. Fue ganador del XVII Premio Nacional de Poesía Eduardo Carranza Fernández. Es uno de los coordinadores del colectivo poético Nuevas Voces.

Barrotes Circulares

A mi padre

Pasaron seis veranos y tú seguías allí: incrustado en una prisión de barrotes circulares. Mirabas un horizonte donde no habitaba el sol sino la luz de un astro que ha muerto. Los ojos se mueven intermitentemente con un ritmo cercano al de los planetas. Un torpe alacrán te sube por los pies y se queda dando vueltas en tu cadera. Anhelas un par de caricias, las palabras indicadas, el calor de una copa de aguardiente. Pero sólo obtienes el silencio, ese terrible silencio que, durante años, exiliaste de la república de tus pensamientos. ¿A dónde se fue ese pájaro azul que, posado en tus brazos, alimentabas con pequeñas dosis de palabras?

Aquellos que llamabas amigos, ahora no son más que sombras, graciosas figuras sobre una pared de asfalto. Se han perdido para siempre y sus voces ya no se escuchan luego del tercer canto del gallo. Intentas consolarte con el recuerdo de aquellos ojos que, alguna vez, como dos coleópteros sobrevolaron las piernas de una mujer desnuda. Pero aquel recuerdo se esfuma cuando el latido se rompe en pedazos, como una ventana tras un estallido, de ese fuego que nunca se apaga y, lento, te devora. El buitre carcome tu hígado y el dolor solo es soportable bajo el sueño indecoroso de los instantes perdidos.

Y así es, padre, que te veo, sentado en las ruinas, con tu mirada clavada en las nubes, que juzgan lo que es y lo que ha sido, en una perfecta amalgama de lágrimas y lluvia. Te has marchitado. Pero tu imagen permanece y crea un pequeño temblor en las manos de un poeta que escribe sobre la imposibilidad del olvido.



SANTIAGO CEPEDA (Bogotá, 1986)

Es autor de *Arder no ha sido luz* (ganador del Premio Nacional de Poesía 2010 Obra Inédita), de *Revelado* (Premio de Novela Joven Embajada de España-Colsanitas 2010) y *Deshojando*, cuento ilustrado en colaboración con el artista José Alejandro Arboleda.

Ulmus glabra “camperdownii”

Marianne Moore tenía más de ochenta años
cuando escribió un poema para salvar un árbol
que el invierno ha dejado como una bóveda en ruinas.
El geotropismo desorienta las ramas del olmo
sus miembros se retuercen buscando el centro de la tierra.
Moderno Prometeo en los jardines de Prospect Park,
clon de otro engendro que prospera en Escocia.
La gente quiso más poemas para otros árboles insólitos
un magnolio en Bedford-Stuyvesant, por ejemplo
al que Marianne Moore no le dedicó ni un solo verso,
ella, que en 1919 escribió
que el trabajo del poeta consiste
en crear jardines imaginarios
con sapos reales
y que pidió donaciones para el olmo
en lugar de flores en su entierro.



LEANDRO SABOGAL

(Villanueva, Casanare, 1986)

Artista plástico, poeta y cantautor colombiano, (Villanueva Casanare, 1986), Licenciado en Música de la Universidad Pedagógica Nacional. Publicó Niños de la ciudad invisible. Hace parte del colectivo Casa desnuda que realiza la franja Poetas en vela.

Día de disfraces

I

Fui el niño araña por un día
escalé sillas y mesas
celebré las telarañas de mi cuarto
y luché por la justicia.

Fui incapaz de mantener
mi identidad en secreto
mi máscara tuvo que ser viciada.
Pudo más mi antojo de dulce.

II

Fui un karateca.
Golpes mortales al aire y al tiempo
fue la primera vez que escapé de casa
camuflándome entre lobos.

Solemne y devoto.
La danza del dragón rojo y el fuego
yo creía ser el elegido
hasta que me bajaron del escenario.



III

Fui anciano de caminar lento
con bastón y arrugas profundas.
Jamás me sentí tan solo, como ese día
excepto, cuando un pirata y un zombi
de burlaron de mí.

Amé. Sí. Amé.
Como solo se ama en la vejez.
Si yo tuviera tu cuerpo
¡oh! tierno joven
y mi experiencia
no haría más que amar
con un afán mortal.

20

Cuántas hadas y felinas
cuántas doctoras y princesas
supergirls y monjitas
cuántas brujas y mujeres maravilla
Para amar en este parque.
Pero ya no me habitan.



CAMILO RESTREPO MONSALVE (Medellín, 1987)

Es coordinador de la Línea Editorial del colectivo Nuevas Voces (Medellín). Autor de los libros: *El espacio que me habita* (Mención de honor en el I Premio de poesía joven de Medellín, 2011), *Felonías* (Edición independiente, 2015), *Las rutas de la sangre* (Estímulo PP Cultura Medellín, 2016) y *El hueso de los días* (Premio Nacional Tomás Vargas Osorio 2020, New York Poetry Press, 2020). Actualmente es director de *Telúrica*: revista semestral de poesía del colectivo Nuevas Voces.

*

Crecer

El canto de los relojes
es guijarro caliente
que te hiere los tímpanos

En tu tierra antigua
lenta maduraba el alba
sin que la reconocieras

Como a un fruto milagroso
ibas a su luz para morderla
y con la boca manchada de brillo
sonreías al futuro

Habitabas los jardines de un reino
vedado para la muertes



YENNY LEÓN (Medellín, 1987)

Filóloga Hispanista de la Universidad de Antioquia. Obtuvo el I Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, convocado por la revista Prometeo y el Festival Internacional de Poesía de Medellín en 2011, con su poemario Tríptico. En 2012 la Editorial Planeta publicó su libro titulado *Entre árboles y piedras*. Actualmente estudia una maestría en Creación Literaria en UTEP (University of Texas at El Paso).

*“Y empeñados en proteger los bosques/ olvidamos/ que
mientras quede siquiera un árbol/ sobre la superficie de la tierra
la gente morirá asesinada con palos de madera”.*

Ryszard Kapuscinski

sus raíces
maestras de la vida subterránea

22

su tronco
doble cuerpo, canal de otros mundos
revoltijo de ombligos que conducen
al diálogo de

sus hojas
materia oscura
puerta entreabierta al círculo
— la punta de la geometría—
esporas animales
estructura alterada
sangre seca.



JENNY BERNAL (Bogotá, 1987)

Promotora de lectura y gestora cultural. Cofundadora del Festival de Nueva Poesía y Narrativa Ojo en la Tinta y de la revista www.laraizinvertida.com. Ha publicado en Raíces del viento: cinco poetas jóvenes colombianos y preparó la selección y prólogo de Postal del oleaje, poetas nacidos en los 80: Colombia-México. Integrante del Comité Editorial del fanzine La Trenza. En 2018 apareció su libro Llevar el aire.

Elogio a la pobreza

Ellos le dieron vuelta a la lengua del zapato
cubrieron los agujeros con bolsas,
ignoraron los charcos.
Descubrieron con asombro
que faltaba dinero en sus bolsillos.
Por unos centavos no los llevó el bus.

A la mujer se le escapó una sonrisa intentando persuadir al conductor.
Pensó en lo inútil de sus ademanes
a estas horas, en estos tiempos.
Su hijo la tomó de la mano, la miró,
siguieron la ruta de estrellas para llegar a casa.

Todos pasamos por el lado en el último transporte
por una avenida larga, peligrosa y deshabitada,
demasiado exhaustos para alentar su caminata

—la pobreza es fea— dijo una pasajera.

La mujer abrazó a su pequeño,
desde la monótona calma que le trae la experiencia
de llevar consigo todos los bienes,
le animó a continuar.

Sus pasos retumbaron sobre el cristal de las ventanas,
los ojos atentos
sintieron el estruendo y siguieron a los caminantes
por el camino de arena.



JUÁN SEBASTIÁN SÁNCHEZ (Medellín, 1987)

Poeta, asesor literario y ensayista. Mención de Honor Ministerio de Cultura RELATA por el poemario Canto a las cosas sin memoria. Ganador de Estímulo a la Creación Literaria Gobernación de Antioquia, 2018. Primer puesto en la modalidad de poesía Ciudad de Itagüí, 2017.

La mujer de Lot

Génesis (19:26)

En la desobediencia
está el sosiego
que pocos comprenden

Hay hendidura en la mirada
el sudor cae como cicatriz
de fuego en el rostro

24

La mujer hecha estatua
lleva en silencio
la luz y la tragedia

como un dios pequeño
ante la mirada de sal



MARGARETH RÍOS HERNÁNDEZ (Palmira, Sucre, 1987)

Realizó estudios de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Se ha desempeñado como docente, editora, correctora de textos, y redactora digital. Escribe poesía, narrativa, y poesía y cuentos para niños. Fuego en el viento es su primer libro.

Mañana despertará el sol

A El Salado y sus sobrevivientes

Los peces subieron a lo alto
Cada vez más alto
Para olvidar al mar de la noche
La tormenta que los arrastraba
Allá abajo

Ascendían con el deseo de ahogarse
Queriendo olvidar el redoblante
que cortaba las miradas
Tierra vestida de sangre
en gritos solitarios

Buscarán que la lluvia
Vuelva a ustedes, y bese
Sus lágrimas,
sus tierras,
sus pájaros,
sus manos

Mañana despertará el
Sol y llorará con los despojos del viento

Los peces buscarán a la luna,
Y se sentarán sobre ella
Intentarán guardar los sueños, las risas,
La inocencia, para que no se las lleve
el río del olvido



CARLO ACEVEDO

(Barranquilla, 1988)

Poeta, es autor de *Fortuna del día* (Pre-Textos, 2019), libro ganador de la cuadragésima edición del Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Es egresado del Máster en Escritura Creativa en Español de la Universidad de Iowa. Actualmente es profesor universitario y dirige Punto y Seguido, taller de escritura creativa en Barranquilla.

Donde se me ha revelado la presencia de Dios:
las cáscaras de huevo en el bote de basura,
los dientes de león que bordean la tapa de la alcantarilla,
los troncos incendiados del otoño de Iowa,
el cabello de Alba goteando en mi mano.



WILLIAM JIMÉNEZ

(Valledupar, 1988)

Poeta y director de la revista *Terredades*. Ha publicado en *Yuluka-poetas de Valledupar* (Colección Los Conjurados, Común Presencia Editores, Bogotá, 2010), *Épica de la sangre* (Frailejón Editores Medellín, 2013) y *Lo desnudo del volcán* (Colección Claros del bosque, Terrear Ediciones, Valledupar, 2016). Su último libro, *Tormenta de fiebre*, fue publicado por Buenos Aires Poetry.

la muerte del relámpago

el sol entre las médulas
la simiente en los gritos
cremación
entre los otros
la búsqueda
en la clepsidra
de la levedad

los bosques

están heridos
en la obra póstuma
de sus orgasmos
en la honda
saciedad
del centro



IRINA HENRÍQUEZ (San Juan Nepomuceno, 1988)

Poeta. Dirige el Taller Literario “Manuel Zapata Olivella” de la Universidad de Córdoba, Montería (miembro de Red Escritura Creativa- RELATA). Ha publicado *A Riesgo de Caer* – poesía- (Ediciones Corazón de Mango, 2012). Sus poemas han sido publicados en periódicos, revistas y antologías. Es coordinadora del Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté.

La negación de la locura

Cae sin tregua la lluvia.
Una lluvia áspera de invierno del Trópico.
Burbujas aparentemente inútiles se mojan en la intemperie.
Dentro de una estoy yo,
seca de agua empapándome de miedo.

Alrededor de esta burbuja,
los sueños del pasado reanudan la noticia
de mi lucidez temprana:
ratas del bosque
puerco espinos de agua
aves monstruosas regresan a roer la piedra del destino
que he escogido para esta vida.

Entonces de regreso a mis visiones
me doy cuenta de que este bosque
por el cual he transitado tiene orejas y ojos
que lanzan miradas de hambre sobre mí
y a través de la burbuja
un sapo me es arrojado al pecho desnudo
para que el grito condensado de todas las noches anteriores
me despierte
seca de lluvia
ahogada en un poema.



DIANA MARCELA GÓNZÁLEZ (Bogotá, 1988)

Poeta y ensayista. Es autora de *Variaciones desde el Intersticio*, poemario ganador en la convocatoria «Otros mundos Posibles» IDARTES; (2019); «Luz Azul-Luz azul» poema ganador en el concurso nacional de poesía «La palabra, espejo sonoro» de la Casa de Poesía Silva en 2019. Poemas y ensayos suyos aparecen en diferentes antologías y publicaciones de Colombia y el exterior.

Camino

Voy a la arena cargando el destierro,
esquivando balas que llevan mi nombre.
Voy por las trochas del miedo,
caminando sobre cadáveres de amigos y familiares.
Voy por el tiempo que me queda,
salvado por la brisa que me arrebató del cuchillo.
Voy siendo fractal en el sonido,
de cada objeto al caer,
de cada objeto ahora abandonado
en el pavimento calcinado,
de los que traje conmigo antes de huir de casa.
Para no olvidarme,
para recordarme,
en el reflejo del espejo ahora vacío,
en los libros de poesía que me regalo mi padre
ahora diluvio.
El camino siente todo lo que he perdido,
sabe
y se extiende en espiral infinita,
para habitar mi despojo.



MARÍA GÓMEZ LARA (Bogotá, 1989)

Poeta. Hizo la carrera de literatura en la Universidad de los Andes y la maestría en creación literaria en New York University. Actualmente cursa un doctorado en literatura en el Departamento de Lenguas Romances de Harvard. Con su libro *Contratono* ganó el XXVII Premio Loewe la Creación Joven y el libro fue publicado por la editorial Visor. En 2020 la editorial Pre Textos publicó *El lugar de las palabras*.

Emily Dickinson

ací el mismo día que Emily Dickinson
casi dos siglos después
y las cosas han cambiado un poco
desde entonces

no tuve
su entereza ante el dolor
ni su oído sutil para las revelaciones

vivo en un edificio alto
donde no llegan los pájaros
sólo un ruido de sirenas
que no canta

es una ciudad inmensa
aquí todos somos Nadie
pero no hemos aprendido
a guardar el secreto:

al caminar regamos
nuestra nada en las esquinas

Nací con la piel oscura
en un país del trópico

y vine a buscarla a este estruendo
tan lejano de su voz
que se enredaba en las praderas



la imagino callando en los ladrillos
veo sus manuscritos de letras apretadas

como ramas de tinta negra
que se quiebran
en cualquier envoltura
en la lista de mercado
y se enlazan otra vez
para inventar el mundo

Nací un diez de diciembre como ella
y no traje ese silencio

sin embargo

gracias al conjuro
de repetir sus versos
mientras cambian los semáforos

estoy a flote

todavía



JUNIOR ADILSON PANTOJA MONTOYA **(Palmira, Valle, 1989)**

Poeta y docente. Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle, entre sus distinciones se destacan los premios Casa de Poesía Silva (2015), Ciudad de Cali (2015) y Ciudad de Palmira (2013). Autor del *Diccionario Salseiro* e integrante del colectivo cultural Salsa sin Miseria.

Poema de los molinos de viento

La lenta brevedad del aspa
corta la luz y la convierte en tiempo,
en aire que detiene al pájaro
o en agua que se bebe al pez.

El aspa es manecilla que demora,
giro donde asoma en cada vuelta
el círculo ilusorio y la redonda lejanía.

El molino es espejismo eterno,
torre que ha perdido su castillo
entre los sueños del hidalgo
y las arenas movedizas.



DIANA SÁNCHEZ BARRIOS (Bogotá, 1989)

Estudió diseño con énfasis en diseño de comunicación y textiles, y tiene un Master en Diseño de la Universidad de Los Andes. Enfoca su trabajo en la intersección entre el arte, la poética y la tecnología. En 2019 publicó *Cuando el árbol se apague* en Buenos Aires Poetry.

Otras palabras

Habrá que inventar unas pieles,
otras pieles nuevas
que no tengan la memoria de la tierra
que puede recordar sus huellas.
Y habrá que inventar una memoria,
otra,
que no se desgaste ni sangre,
que no me recuerde que yo misma soy un lugar
a donde no puedo volver.

Habrá que inventar otras palabras que no quieran herirnos de muerte que no nos obliguen a pronunciarlas.

Unas palabras que puedan bautizarnos con nombres que desconocemos.

Y habrá también que inventar otra nada donde nadie sepa que existe esa palabra.



CAMILA MELO PARRA

(Bogotá, 1989)

Poeta, periodista y promotora de lectura. Desde 2009 escribe en su blog “La utopía de Mariana”. Co-fundadora de la Revista Transeúnte y colaboradora durante más de una década de El Espectador para su versión impresa y digital, entre otros medios culturales del país.

Castillos de ceniza

A sus ojos de noche

Navego como una escafandrista buscando en cada superficie memorias que te nombren.
Visito tu cuerpo para que me delate sus más íntimos apetitos.
Lo acojo en mis manos que figuran caricias y que fraguan combates:
Tu cuerpo versus mi cuerpo.
De allí nadie saldría vivo porque ese canibalismo tan nuestro, tan insaciable, tan bestial y tan feroz, difícilmente se atrevería a bajar la guardia del placer.
Evoco tu voz y en ella los poemas, las canciones, los clichés.
Visito las cartas donde nos desnudamos de todos los juicios
y le hicimos el quite a la rutina, siendo su hospedaje de paso.
Me quedo allí, haciendo castillos de ceniza para celebrar un amor de fuego.



DANNY YECID LEÓN MONCADA (Bucaramanga, Colombia, 1990)

Se desempeña como director del Encuentro Internacional de Poesía de Bucaramanga. Ha publicado los libros *Momento del decir* (primer puesto en el VIII Concurso Internacional Buenaventuriano de Poesía), *Cantar de bruma* (Ediciones UIS), *Desde estancias habitadas* (Premio internacional de Poesía Editorial Praxis 2014) y *Canción para abrir una jaula* (VIII Premio Nacional de Poesía Universidad Industrial de Santander-2016).

El pájaro huye

Se refugia
entre la niebla

Nosotros
a tientas lo seguimos

36

Caminamos
hacia donde no sabemos

Solo la esperanza
de su canto
guía nuestros pasos

Y así la existencia

Un pájaro extraviado
que nos llama
desde las sombras.



LAURA CASTILLO (Bogotá, 1990)

Abogada de la Universidad Externado de Colombia. Recientemente publicó su primer libro *Prolongación de la Lluvia*, el cual fue ganador del XX Premio Nacional de Poesía de la Universidad Metropolitana de Barranquilla. Fue mención de honor en la categoría de Poesía en el Tercer Concurso de Escrituras Creativas Cuento, Poesía y Crónica de la Red Capital de Bibliotecas Públicas – BiblioRed.

Instante

La abuela solía guardar el pan
en un canasto colgado del techo,
decía que los gatos andaban con su sombra
y en ella cargaban los trozos de pan conseguidos.
A diario, yo preguntaba,
si el gato también anudaba a sus uñas
los gramos de humo que esculpían la cocina,
ella, con sus inmensas manos recogía mi rostro,
tumbaba sus dedos en la soga
y del techo se abismaba la canastilla.
Entonces, yo inclinaba la angustia en los pies,
observaba las figuras humeantes,
la cesta en manos de la abuela,
el gato vigilante en la cornisa,
y el fogón hervir en su extensa oquedad.

La abuela siempre supo cómo ser
instante en la memoria.



JHONATTAN ARREDONDO GRISALES (Cartago, Valle, 1990)

Poeta, narrador e investigador literario. Ganador del Concurso Nacional de Cuento Cuentos cortos para esperas largas 2017 (Festival de Literatura de Pereira). Ha sido invitado al Festival Internacional de Poesía Luna de Locos (2018), al Festival del Libro de Santa Rosa de Cabal (2018) y a la Feria del Libro de Pereira «Paisaje, café y libro» (2018).

Un hilo a las estrellas

*A Maria Helida Grisales,
mi madre*

Madre
un animal me roe por dentro

me azuza
cuando nombro las cosas

cuando guardo silencio

en las noches
puedo verlo detrás de los cristales

me hace señas
como una luz distante

como una vela que se apaga

quisiera saber quién lo puso en mi costado
quién dijo que lo alimentara

aquí carezco tanto de palabras

madre
no es un animal quien me roe por dentro

soy yo
quien pregunta qué puedo hallar
entre las piedras



soy yo
quien se olvida
en esos reinos imposibles

en esas
hondonadas donde busco
tu nombre

madre

perdóname
por erigir una vida con escombros

por lanzarle
un hilo a las estrellas

ven
acércate

las puertas han empezado a abrirse

y en el aire
una bandada de pájaros azules
anuncia el paraíso

ven
extiéndeme los brazos

no dejes
que tu luz mi luz

se aleje en la nada



SANTIAGO RODAS QUINTERO (Medellín, 1990)

Poeta y muralista. Realizó estudios de Publicidad y Filosofía. Ha publicado los libros de poesía *Gestual* (2014), *Trampas tropicales* (2015) y *Plantas de sombras* (2019). Poemas suyos han aparecido en revistas nacionales e internacionales.

Las manos

A Luis Fernando Rodas

Esta tarde he pensado
en las manos de mi tío Luis,
unas manos duras, ásperas
en las que no cabe un callo más.

Cuando uno le da la mano
él la aprieta firme
y se siente la sombra
de días bajo el sol y la lluvia,
el peso
de los millones de golpes
con un martillo
que ha derribado
y construido cientos de muros.

Cuando él me suelta la mano
queda un vacío,
como si la de mi tío
por un momento
me protegiera con su fuerza
y luego mi mano quedara abandonada a mi destino.

Pienso
que esas personas
que son capaces de levantar una casa con sus manos
sienten algo que a los demás
se nos escapa.



OMAR GARZÓN PINTO (Bogotá, 1990)

Poeta y autodidacta. Profesor de Humanidades en instituciones de Educación Básica-Media y promotor cultural de colectivos artísticos (años 2008-2016). Trabaja como directivo en el Colegio Van Leeuwenhoek Autor, entre otros de los libros *Faro desnudo*, (2011), *Flores para un ocaso*, (2013) y *Bruma* (2020).

Un poeta es un satélite en constante caída

Sé que caeré y también sé que mi cuerpo
se convertirá en ausencia derrotada.
Aun así, estoy tirado en el suelo
intentando unas líneas victoriosas que se unirán
al reclamo irremediable de una muchedumbre
en una plaza.

Habré ganado entonces
porque caí como cualquiera
pero nunca me callé
nunca habitó silencio en mí
menos hoy que como última victoria
le grito tu nombre
a las paredes agujereadas
y mucho menos hoy que como última conquista humedezco
mi agitado pecho
con el rojo de tus labios y mi garganta
con el invisible néctar de tu lengua.

Mueren dos veces aquellos que no dicen nada
al momento de su siembra
y aquellos que no pudieron caer boca arriba
para encontrarse con tu rostro
antes que el frío

abrazo de la muerte en la espalda.

A Leonel Rugama



RAMONA DE JESÚS (Medellín, 1990)

Poeta, escritora, traductora y pugilista. Ha recibido la beca de creación literaria del gobierno de Berlín y la residencia de escritura de la Fundación Jan Michalski en Suiza. *Dos metros cuadrados de piel*, ganador del Premio Nacional de Poesía Obra Inédita, es su primer libro de poemas

UNA ADAPTACIÓN DE LA VOZ HUMANA DE JEAN COCTEAU, 1930

de mi madre por consejo haré deporte y un quiche
de espinaca desconozco a qué hora pensaba llamar
o por qué no lo hizo pero ya debo irme es demasiado
tarde bien sabe usted sí bien lo sabe soy una mujer
adulta con responsabilidades enseñé literatura a niños
de primaria hoy por ejemplo leeremos a Pasolini o
a Kafka creo no estoy segura no importa luego
me invento algo y déjeme le digo que si aún pensaba
solo que más tarde al terminar de responder sus correos
después de haber hecho la caja le digo le advierto que soy
una mujer adulta con responsabilidades y de mi madre
por consejo sepa usted que si aún pensaba en un ratito
al cabo de doblar orejas de perro en cada una de las
páginas dígame nomás maldito usted señor librero
que llamo enseguida al colegio y cancelo la clase



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

JULIO / 2021

Fotos portada e interior:

Vlado Paunovic via Pexels.com

Makalu via Pixabay.com

